

“EN ESPAÑA CON FEDERICO GARCÍA LORCA”, de *Carlos Morla Lynch*

Es el autor de este libro (si así podemos calificar su obra) miembro de una ilustre familia que ha dedicado todas sus energías a servir a Chile en la diplomacia. Hijo, el señor Morla, de uno de los más grandes diplomáticos que ha tenido nuestro país en el siglo pasado y comienzos del presente, don Carlos Morla Vicuña, se puede decir que nació en la carrera. Desde niño vivió en el ambiente trashumante y cosmopolita de las diversas e importantísimas misiones servidas por su padre, compartiendo y asimilando todo un sentido de vida y de cultura. Pues la familia Morla Vicuña (y hay que decir así, Morla-Vicuña, por la estrecha unión que hay entre ellas) no sólo se ha destacado en la carrera diplomática, sino que también por su grande amor a las letras, a la historia y en general a todas las actividades del espíritu, cultivadas al máximo de sus facultades dando, de este modo, no sólo diplomáticos brillantes, sino excelentes hombres en el campo de la cultura.

Don Carlos Morla Lynch es (como su hijo, Carlos Morla Vicuña) un feliz continuador de esta magnífica tradición. Hombre de gran sensibilidad humana, de inmensa bondad innata, con indiscutibles condiciones de escritor ameno, músico de calidad, diplomático de primera categoría (a pesar de lo que regaña en contra de ello), ha sabido atraer hacia su personalidad cautivadora a cuanto hombre notable pasó a su vera.

Entre las tradiciones de esta familia, rica de ellas, se encuentra la de llevar “un diario de vida” o “íntimo” como le llaman. Es una noble tradición respetada y conservada con escrupulosidad, a tal punto, que recuerdo haber ojeado en su casa de Madrid el que Carlos Morla Vicuña llamaba “mi diario de la guerra”, en el cual se registran con toda exactitud por este joven biólogo, las alternativas de la Revolución Española, lo de “adentro”, o sea, lo que ocurría entre los casi tres mil refugiados en la embajada chilena y lo de afuera, o sea, “el curso de los hechos”, en los cuales hay hasta planos de todos los movimientos militares. Su publicación, no

conveniente por ahora para quien ame a España, será interesantísima.

*En España con Federico García Lorca* es una parte del "diario" de don Carlos Morla Lynch que abarca desde su encuentro (como él le llama) con Federico y que coincide casi con la llegada del autor a España, hasta la incógnita muerte del poeta.

Y el mérito que tiene esta publicación es el que no ha servido de "base" para un libro, sino que, suprimidas las partes no estrechamente relacionadas con Federico —en lo que a nuestro juicio ha sido demasiado estricto el autor, demasiado diplomático si se quiere—, se ha dado tal como estaba, tal como fue escrito, en tiempo presente. Esta es, a mi juicio, la mejor cualidad de la obra. En estilo directo, sencillo y bastante puro, con la espontaneidad de las cosas que se escriben para uno, sólo se resiente por los retoques "para el público" que son, por lo mismo, muy notorios.

Son quinientas páginas que cogen de tal modo, que no dan deseos de soltar la lectura hasta acabarla; desfilan por ellas casi todos los poetas del 30, sin faltar una pléyade de músicos, prosistas, pintores, escultores, ensayistas, sabios, "snobs", damitas hermosas y un sinfín de personajes, cientos de ellos que, atraídos por la acogedora pareja Morla-Vicuña, forman un núcleo constante de inquietud intelectual verdadera, en la cual a cada paso se va viendo lo que cada uno produce.

Pero el centro alrededor del cual gira el "diario" del señor Morla es sin duda Federico.

Por esas cosas raras e incomprensibles de la vida, entre el hombre ya maduro, "hecho", pero de una exquisita sensibilidad y el joven esplendoroso, que avanza a pasos agigantados hacia la cúspide de la gloria, que alcanza en seis o siete años, se establece una afinidad, una hermandad afectiva, espiritual, tan inmensa, que si no fuese indubitable la sinceridad de don Carlos Morla, se podría pensar en una mistificación.

A través de este trozo del "diario" del señor Morla Lynch, vemos en forma nítida uno de los aspectos más interesantes de la gestación de gran parte de su obra poética y de las más macizas

del teatro de García Lorca. La vida del poeta en la intimidad de la familia Morla-Vicuña, como si estuviese en su propio hogar de Granada, nos permiten apreciar en cada página sus diversas actitudes, reacciones y estados emocionales. Actitudes y estados que dan la clave de su obra, de su "sentido" o, mejor dicho, de *el* sentido que él quiso darle.

Cada una de sus obras surge como un canto, como una sinfonía "in crescendo" que, comenzando en un leve murmullo elemental y puro en el fondo del alma del poeta, va adquiriendo consistencia a medida que su mente privilegiada repasa cientos o miles de veces esta argamasa que forma la materia prima en ellas.

Detalles, cuentos, anécdotas o pequeños hechos conocidos por él en su infancia o juventud, escenas bucólicas advertidas al paso en los pueblos o en su maravillosa tierra granadina, en Fentevaqueiros o Granada mismo, son el material, lo demás lo hace su genio portentoso.

Pero hay dos cosas notables en el relato del señor Morla, que de inmediato llaman la atención; una positiva y otra negativa. La primera, la positiva, es su constante obsesión de la muerte y más que la muerte, la incógnita del "más allá", en el poeta. Es su eterna angustia, que confía a su amigo Carlos cada vez y siempre con una trágica interrogante.

La segunda es una especie de vacío raro que al parecer no es obra de la "diplomacia" del autor. Federico, el de "La Casada Infel" y "Bodas de sangre", ¿no amó nunca a una mujer?

En la obra del señor Morla no se trasluce siquiera ni un asomo de inquietudes amorosas del poeta, antes, al contrario, su actitud de admiración hacia algunas mujeres no pasa de ello o a lo más llega a constituir una "amistad". Me imagino que el autor del "diario" conoció a fondo este aspecto de la vida del poeta, dado el fortísimo lazo de unión entre ellos, pero en todo caso lo ha evitado. ¿Por qué?...

La posibilidad que le brindaba su grande amistad con el señor Morla, de lograr el contacto íntimo con los que como Rafael Al-

berti, Victoria Ocampo, Manuel de Altolaguirre, Pablo Neruda, Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Agustín de Foxá, Luis Cernuda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego y otros más, componían el grupo más fuerte y más grande de la poesía española de la primera mitad del siglo, nos permite a través del "diario" apreciar en toda su inmensidad el talento de Federico, como también, de paso, en ágiles pinceladas, aspectos de la personalidad de los otros que, en su propia grandeza, comparten la gloria de la poesía hispana.

Los demás personajes, de un interés inapreciable, sirven en este caso de un digno marco al grupo poético. Figuras como Marañón, Eugenio d'Ors, Unamuno, Nicolai, Rubinstein, Primo de Rivera, el Rey don Alfonso, el Conde de Romanones, Madariaga, etc., al lado de otras no tan sonoras, pero no por eso menos grandes como el capitán Iglesias, los toreros Ignacio Sánchez Mejías, Rafael Ortega, Gitanillo de Triana y una infinidad más, respecto de todos los cuales don Carlos Morla da una nota de interés, una pincelada fina y grácil que los define con ingenio.

Aunque sin ser análogas, por el carácter epicéntrico que tiene este libro, la obra del señor Morla nos hace recordar aquellos *Escritores iberoamericanos del 900*, de don Manuel Ugarte.

*En España con Federico García Lorca* pasa a ser una obra indiscutiblemente fundamental para estudiar la personalidad del poeta. Muchos que esperarían, seguramente, algún "golpe" acerca de la participación política de Federico o algo sobre su asesinato, quedarán defraudados. Con gran delicadeza y dando a su trabajo una pureza indiscutible, el señor Morla (que sé tiene ideas perfectamente claras al respecto) evita tocar este espinudo tema que a nada conduce, concentrándose, en cambio, a lo que él conoce: la vida íntima del poeta entre 1929 y 1936.

En los límites cronológicos y espirituales que alcanza el "diario", es de una belleza y emotividad, sólo posible de lograr por un espíritu de la sensibilidad del señor Morla y en un "diario íntimo" dado a luz tal cual es.—*Fernando Toro Garland.*